CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

AS)CIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Manuel García Hurtado

CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S.A.
Pgno. Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

¿EXISTIO EN LA ZONA DE FUENTE-TOJAR ALGUN SANTUARIO IBERICO? (*)

Fernando LEIVA BRIONES

"Lo que hoy día sabemos es muy poco en comparación con lo que todavía nos queda por conocer".
Jacques de Morgan, "La Humanidad Prehistórica" (1).

Introducción

El presente trabajo es una continuidad de mi anterior comunicación presentada en Fuente-Tójar en abril de 1989 con ocasión de la XX Reunión anual de Cronistas Oficiales Cordobeses. En aquel momento, bajo el título de "Una aproximación al ritual funerario ibérico", nos referimos a lo vinculado con el *"Más Allá"*; hoy presentamos una serie de material relacionado con el *mundo de los vivos* "los exvotos" que unos fieles donaron a cierta/s deidad/es para propiciar o dar gracias por algún bien solicitado o recibido. Costumbre ésta de muchos pueblos antiguos que se ha venido manteniendo hasta nuestros días, como podrá notarse a lo largo de las líneas que siguen:

El asombro y la posterior ignorancia que un fenómeno natural produce en un individuo puede llevarle en cierta medida a sacralizarlo. Tras la reflexión, y ante la imposibilidad de superarlo por medios puramente naturales, el hombre puede relacionarse con el hecho de una manera afectiva ligándose, al mismo tiempo, mediante unos sentimientos religiosos. La religión, como fenómeno social que es, puede aprenderse de los demás, pero también el individuo puede llegar a su conocimiento por sus propias experiencias. El alma -alter ego- es la esencia de la vida religiosa o mistérica. Cuando deja el cuerpo, el individuo muere; si el abandono es momentáneo, se produce la enfermedad. El alma, después de la muerte, se convierte en espíritu errante pudiendo habitar en lugares u objetos dispares: campos, montañas, ríos... O como dice *Tylor,* encarnarse en seres

---

(*) A Inés y Antonio que en estos momentos consagran su ceremonia matrimonial en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fuente-Tojar.

(1) Nota tomada de Philippe Aziz: "Los etruscos", Círculo de Amigos de la Historia. Madrid, 1977.

humanos, animales o cosas. Pero el hombre puede obligar a un espíritu benéfico a morar en un determinado objeto, p.e., en un ídolo, que será tanto más efectivo cuanto más se parezca al objeto real elegido, y más aún si ha sido consagrado por un sacerdote. Quien lo portee estará protegido de la enfermedad, de los enemigos o de las adversidades que puedan ocurrirle en la vida diaria. Por medio de la religión, y utilizando ciertos ritos, el hombre intenta dominar todo aquello que está fuera de sus razonamientos: espíritus, demonios, dioses... Para comunicarse con ellos -aplacar su ira, pedir ayuda...- se vale de intermediarios -sacerdotes, chamanes, hechiceros- que, mediante fórmulas máginas y la práctica de ciertos ritos, que han sido conocidos mediante los misterios y están relacionados con asuntos vitales, como pueden ser la agricultura y la reproducción, harán que se superen las preocupaciones (2).

En la antigüedad, la forma de concebir la religión no varió en demasía entre los pueblos de fuerte economía agrícola y ganadera de ámbito mediterráneo:

Los egipcios buscaban lo que estaba más allá de sus propias experiencias realizadas a través de los sentidos.

Los griegos se sentían angustiados por los problemas que les podían acarrear fuerzas extrañas a las que habían de propiciar. Para resolver estas incertidumbres recurrían a plegarias, sacrificios sencillos y a los exvotos que depositaban en santuarios rurales pequeños y entrañables (3).

Los fenicios practicaban cultos a la fertilidad y a la muerte en santuarios que emplazaban en colinas "los Lugares Altos", o en tierra llana junto a la costa, donde existían altares al aire libre y en donde han aparecido estelas dedicadas a divinidades relacionadas con el tiempo o los fenómenos atmosféricos, delante de las que ejecutaban prácticas idolátricas y sacrificios de niños que quemaban en honor a Moloc (4).

Los etruscos hunden los fundamentos de su religión en elementos indoeuropeos, o en Oriente -en Anatolia y Mesopotamia-, o en el espacio griego, o en la civilización cartaginesa, pues eran un pueblo de navegantes y comerciantes que estuvieron en continuo contacto con muchas civilizaciones (5). Tuvieron como una de sus principales características religiosas la adivinación del porvenir. Una vez conocido el destino lo aceptaban de la forma más natural. Una de las preocupaciones mayores que tenían era el saber que podrían enfermar y podrían morir. Para prevenir estos y otros peligros intentaban sobornar a sus dioses con ofrendas de animales y de personas, o de exvotos que representaban

---

(2) Miguel Rivera Dorado: "Animismo y Totemismo", en Historia de las Religiones, Tomo I, pp. 3 y ss. Edit. Marín S.A., 1975.

(3) Jesús García Tolsá: "Religiones Griega y Romana", en Historia de las Religiones, op. cit., pp. 120 y ss.

(4) Donald Harden: "Los fenicios", Tomo I, en Grandes civilizaciones desaparecidas, pp. 125 y ss. Madrid, 1979.

(5) Philippe Aziz, op. cit., pp. 101 y ss.

al todo o a las partes del cuerpo que podían estar enfermas y que depositaban en santuarios. Para estas gentes tuvieron gran importancia los amuletos, o los ídolos, o los fetiches, ya que poseían facultades curativas (6).

Los iberos adaptaron sus propias formas de religiosidad a las nuevas corrientes aportadas por griegos y etruscos, así como de los modelos fenicio-púnicos, que recogen en el fondo las creencias en diosas-madre de la fecundidad. Avieno, en su periplo, recoge la forma de religiosidad que poseían estos pueblos, consistente en la adoración de astros -la Luna y el Sol-, motivo que llevaríana sus monedas. (Los iberos, como veremos, igualmente reverencian al toro, a la paloma y a divinidades protectoras de caballos).

Su religión era naturalista y tenía como finalidad procurar la salud "desde el aspecto cósmico al agrario, desde el individual al colectivo" (7). Las adoraciones las llevaban a cabo en los *loca sacra libera* (lugares sagrados de carácter natural sin modificación humana), en los *santuarios* (terrenos sagrados en los que se erige algún edificio) y en los *templos* (8).

Será precisamente en los santuarios -situados normalmente en puntos altos, o junto a cuevas, o en parajes abruptos, o cerca de manantiales, donde se facilitaba la aparición de los númenes (9)-, donde se depositaron principalmente las ofrendas con la intención de rogar o dar gracias a la divinidad benefactora (10). Estas ofrendas podían ser de varios tipos, desde frutos de la tierra -aceite, pan, hidromiel y animales- hasta los exvotos en los que el creyente intentó perpetuar su figura ante la divinidad (11). Los depositaban en momentos cruciales de la vida del individuo -pubertad, matrimonio, tiempo de guerra o enfermedad- y tuvieron siempre un carácter voluntario e individual (12).

Los lugares y santuarios ibéricos hasta la presente fecha más conocidos, puesto que han sido mejor estudiados y que más material han dado son:

- El del *Cigarralejo* (Mula, Murcia) con abundantes exvotos de representaciones equinas ofrecidas a una divinidad protectora del caballo (13).
- *La Serreta* (Alcoy, Alicante) y *La Luz* (Murcia), en los que se han hallado terracotas, incluso modeladas a pellizcos (14) y en donde han aparecido figuras femeninas en bronce con influencias clásicas griegas (15).

---

(6) Jesús García Tolsá, op. cit., pp. 140 y ss.

(7) Antonio Arribas: "Los Iberos". Colec. Amigos de la Historia, pág. 170. Madrid, 1978.

(8) Mónica Ruiz Bremón: "Cómo y porqué de un Santuario Ibérico. El Cerro de los Santos", Rvta. de Arqueología, nº 75, pp. 39 y ss. 1987.

(9) A. Arribas: op. cit., p. 171.

(10) Mónica Ruiz Bremón: "Escultura votiva Ibérica en piedra", en Escultura Ibérica, Rvta. de Arqueología, p. 68. 1988.

(11) A. Arribas: op. cit., p. 170.

(12) M. Ruiz Bremón, Rvta. de Arqueología, nº 75, pp. 39 y ss. 1987.

(13) Emeterio Cuadrado: "La necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Madrid, 1987.

(14) A. Arribas: op. cit., p. 203.

(15) Luis Pericot García: "Historia de España, épocas Primitiva y Romana". Tomo I, p. 228. Ed. Instituto Gallach, 1973.

- *Cerro de los Santos* (Albacete), *Llano de la Consolación* (Albacete) y *Castillar de Santisteban* (Jaén) con abundantes ofrendas cuya cronología abarca desde el siglo IV a.C. hasta el Bajo Imperio, fecha esta última en la que se depositan, entre otros exvotos, figuritas de carácter alejandrino (16).

- *Collado de los Jardines* (Jaén), con materiales fechables entre los siglos IV a.C. y IV d.C.

En lugares de nuestra provincia señalamos:

- *Almedinilla* (17), *Montilla* (18), *Carcabuey* (19), *Cabra* (20) y *Priego* (21), donde han aparecido terracotas de varios tipos.

- La cueva de *La Murcielaguina* (Priego de Córdoba), donde posiblemente existió una cueva-santuario relacionada con la Gran Diosa-Madre (22).

- *La Mesa de Luque,* que ha dado 17 piezas de équidos señalando la posibilidad de un santuario ibérico con una divinidad protectora del caballo (23).

- *Cerro de San Cristóbal* (Baena), en donde se hallaron 3 esculturas de cérvidos (24).

- *Torreparedones* (Castro del Río-Baena), que ha proporcionado una terracota y 91 piezas, en calizas, entre figuras humanas completas y partes del cuerpo (25).

---

(16) Ibidem, pp. 220 y ss.

(17) Entre finales de los años 60 y comienzos de los 70, apareció una cabecita de terracota en una de las laderas del Cerro de la Cruz en Almedinilla. Fue hallada por un señor de apellido Zafra, quien la regaló a un peluquero de allí que trabajaba en Cataluña "porque en el peinado se le parecía a La Dama de Elche". Este dato me lo facilitó su descubridor a comienzos de 1972, cuando nos encontrábamos haciendo el Servicio Militar en el Regimiento Lepanto nº 2, 6ª Cía., en Córdoba.

(18) En Montilla aparecen abundantes terracotas de pasta blanca, según nos comunicaron los Sres. Sánchez Jiménez y Comiz Sánchez cuando visitamos una Exposición sobre material arqueológico que presentaron dichos Sres. en aquella Ciudad, en 1988.

(19) Antonio Arjona Castro: "Exploraciones Arqueológicas en Carcabuey, Córdoba". Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, nº 5, pp. 28-29. 1976.

(20) En el Museo Local Egabrense existe una gran variedad de terracotas. Unas aparecieron cerca del núcleo urbano y otras proceden de diversos puntos del Sur de la provincia de Córdoba. Vide mi artículo: "Desde la Prehistoria a los primeros tiempos de la Romanización en el Museo Local Egabrense". Rvta. La Opinión, núms. 2983-2984, p. 12. 1986.

(21) R. Carmona Avila: "La Arqueología en Priego durante 1989". Rvta. Adarve, núm. 329, p. 16. 1990. El autor comunica que en el núm. 47 de la Calle Carrera de las Monjas apareció hace años un conjunto de terracotas romanas.

(22) Desiderio Vaquerizo Gil: "La Cueva de la Murcielaguina, en Priego de Córdoba, posible Cueva-Santuario Ibérica". Lucentum IV, p. 124. 1985.

(23) Emeterio Cuadrado y Encarnación Ruano: "Esculturas de équidos procedentes de la Colección Alhonoz (Puente Genil, Córdoba). Trabajos de Prehistoria, 46, pp. 221 y 222. 1989. Estos autores señalan, además del material aparecido en La Mesa de Luque (pp. 203-228), otros santuarios ibéricos en los que han aparecido representaciones de caballos, pp. 220-221 de la obra citada.

(24) Ana Mª Vicent Zaragoza: "Escultura ibero-turdetanas de cérvidos de Baena". En Corduba Archaeologica, nº 12, pp. 21-22. 1982-83.

(25) José A. Morena López: "El Santuario Ibérico de Torreparedones, Castro del Río-Baena (Córdoba), pp. 43 y ss. Col. Estudios Cordobeses. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba. 1989.

El significado de los exvotos depositados en los distintos puntos tratados es el siguiente:

- Las *palomas* personifican a la Diosa-Madre (26). Idéntica significación tuvieron ciertas *terracotas,* como las de Alcoy, en las que se ha querido ver la representación de la Artemis Efesia (Cibeles), cuya versión más antigua se representó sentada, aunque también de pie y, a veces, acompañada de niños (27). (Estas y otras terracotas no fueron más que el reflejo de otras obras mayores realizadas en piedra (28) y por ejemplo, en la Serreta, la abundancia de figuras femeninas, hizo pensar a Schulten que debió existir una divinidad femenina a la que invocarían las mujeres en los momentos difíciles de enfermedad o de parto (29)).

- Los *ciervos* estuvieron vinculados a una clase social relacionada con la caza (30).

- Los *caballos, yeguas* y *potros* fueron depositados en los santuarios al amparo de una divinidad protectora de estos équidos -Epona o Pothnia Hippon- (31).

- Los *desnudos femeninos,* muy frecuentes en el Mediterráneo, significan una demanda de fecundidad por parte de quien ofrenda el exvoto (32) denotando un alto rango social si están entronizadas.

- Los *miembros anatómicos* -brazos y piernas- fueron depositados como ofrenda implorando la curación de esta parte del cuerpo.

- Incluso *ciertos manantiales* fueron de alguna forma adorados ya que en cierta manera sus aguas tuvieron poderes curativos (33).

Toda esta variedad de exvotos, ejecutados en tiempos distintos, tuvieron muy diversa procedencia. A este respecto, *Mónica Ruiz* dice al referirse a la escultura votiva ibérica que "la gran variedad de exvotos y la amplia gama de tipologías, serían el resultado directo de proceder las ofrendas de la masa media de la población y de haber sido depositadas durante un largo lapso de tiempo... las ofrendas procedentes de los propios peregrinos, debieron luego ser producidos en talleres situados y ligados a los santuarios, por lo que presentan una homogeneidad aunque los hay de diferente procedencia" (34). Tesis similar a

---

(26) A. Arribas: "Los Iberos", op. cit., p. 167.

(27) Antonio Blanco Freijeiro: "La Escultura Ibérica, una interpretación". En Escultura Ibérica, Rvta. de Arqueología, p. 37. 1988.

(28) F. Presedo Velo: "La Dama de Baza", pp. 48 y ss. Madrid, 1973.

(29) L. Pericot García: "Historia de España...", op. cit., p. 228.

(30) Teresa Chapa Brunet: "Escultura zoomorfa ibérica". En Escultura Ibérica, Rvta. de Arqueología, pág. 111. 1988.

(31) Emeterio Cuadrado: "La necrópolis Ibérica...", op. cit.

(32) José A. Morena López: "El Santuario Ibérico de Torreparedones...", op. cit., p. 47.

(33) Ibidem, p. 46.

(34) Mónica Ruiz Bremón: "Escultura votiva en piedra", op. cit.

la de *Lourdes Prados* cuando aduce a las figuras en bronce (35) y a la de *A. Blanco:* "(La aparición) de un molde de terracota en Baena significa sin la menor duda la existencia de un taller de coroplastas ibéricos en Baena o en sus inmediaciones" (36).

Los santuarios, como los otros lugares sagrados, no debieron ser sólo sitios de oración o ser simplemente "tesauros" en los que se guardaban las ofrendas; debieron existir otros ceremoniales. *J.Mª Blázquez* piensa que en los santuarios ibéricos se hicieron algunos tipos de bailes, procesiones, sacrificios y libaciones en honor del Dios (37). (Quizá estos actos fueron similares a otros ritos muy comunes en el Mediterráneo de entonces emparentados con los misterior de Eleusis en los que, después de las peregrinaciones, los asistentes tomarían bebidas sicodélicas sacadas de plantas sagradas, entre ellas del cornezuelo del centeno, cuyos efectos producían unas experiencias abrumadoras en los no iniciados (38)).

Aparte de lo meramente mistérico, "Las ceremonias debieron ser actos de afirmación de unidad suprapolítica, y la extirpación de estos lugares de resistencia y nacionalismo hubo de ser un empeño de los conquistadores. Casi todos ellos (santuarios, loca sacra libera o los templos) fueron total o parcialmente destruidos con las campañas de Aníbal, los romanos, al parecer, usaron de una política más suave de contemporización" (39).

Las ofrendas que los devotos depositaron en los lugares sagrados fueron variando a lo largo de los siglos, como se ha podido comprobar por los materiales hallados en diversos santuarios. En tiempos más cercanos a nosotros esta tendencia, heredada del mundo pre-cristiano, ha ido igualmente evolucionando hasta llegar a nuestros días (figs. 1 y 2), si bien el espíritu religioso se ha venido manteniendo.

Volviendo un poco atrás, vemos, ya en el siglo pasado, en 1885, que *Pedro Olivé* en su diccionario de sinónimos, al definir un exvoto, que él denomina "presentalla", dice que es "La ofrenda, don, o voto que hacen los fieles a Dios o a los Santos en señal y por recuerdo de algún beneficio recibido y suelen colgarse en las paredes o techumbres de los Santuarios, como son las muletas, mortajas y figuras de cera". Muchas de estas presentallas, ya habían comenzado a ser sustituidas, a comienzos del siglo XVIII, por exvotos iconográficos -cuadros pequeños pintados por artistas populares y anónimos- en cuyo fondo existe un sustrato de fe popular en torno a devociones locales o regionales y cuya finalidad

---

(35) Lourdes Prados Torreira: "Escultura Ibérica en bronce". En Escultura Ibérica, Rvta. de Arqueología, p. 88. 1988.

(36) Nota tomada de F. Presedo Velo, op. cit., p. 49.

(37) Nota tomada de M. Ruiz Bremón, Rvta. de Arqueología, núm. 75, pp. 39 y ss. 1987.

(38) Dr. A. Hoffman coloquio en "El Mundo por montera", programa de R.T.V.E. emitido el jueves 4-1-1990.

(39) A. Arribas: op. cit., p. 171.

no es más que el que sean expuestos en una pared, no con pretensiones exhibicionistas, sino como homenaje y testimonio de los creyentes que han tenido un final feliz, gracias a la intersección de los santos, implorados in extremis (40).

Exvotos hallados en Fuente-Tojar

(Aunque en esta zona han aparecido figuras humanas esculpidas en piedra, no las incluimos aquí por considerar que dichas esculturas no debieron formar parte del corpus votivo).

Parte del material que presentamos a continuación se halla en el Museo Histórico Municipal de la Villa; otra parte se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba y otra parte, pensamos, se perdió para siempre:

Terracotas

A (Figs. 3 y 4, nº 1, arriba). Terracota en cerámica clara de 65 mm. de longitud.

A pesar de que faltan los miembros, por la forma que tiene de presentársenos suponemos que el exvoto adoptó una posición sedente y posiblemente oferente.

La cara está perfectamente ejecutada. El cráneo aparece cubierto por el peinado que se abomba tapando las orejas, mientras en la parte superior de la cabeza se señala en forma de moño cónico, cayendo a modo de tirabuzones que tapan el cuello.

No tiene marcados los caracteres sexuales, aunque puede deducirse que se trata de un exvoto femenino. Aparece desprovista de todo adorno artificial e incluso de vestido. La columna vertebral está marcada por una línea incisa que desciende desde la parte inferior de la cerviz; en la parte baja del espinazo aparece un orificio que serviría bien para que se secara el barro cuando aún estaba húmedo, o bien para colocarla sobre un pivote, ¿o un trono?, cuando se depositara en un santuario o en cualquier otro lugar sagrado. Apareció en la parte S de Las Cabezas, según nos comunicó su descubridora *María Muñoz Bermúdez,* en 1980.

B (Figs. 3 y 4, nº 2, arriba). Es de arcilla rojiza de 6 cm. de longitud. Faltan la parte correspondiente a la cara y los miembros superiores e inferiores, por lo que no podemos deducir la actitud que tendría.

El pelo, que cubre por completo el cráneo, está marcado por finas incisiones que tienen su punto de arranque en la coronilla y caen perpendicularmente hasta el cuello, en donde aparece trenzado en sentido horizontal. Las orejas están

---

(40) G.E.A. pp. 1.452-1.453. Tomo IV.

ocultas por el peinado.

El exvoto aparece desnudo sin tener marcados los caracteres sexuales, pero por la forma del peinado se deduce que se trata de una figura femenina. La columna vertebral está perfectamente señalizada.

Al estar fracturada por la cintura, en donde presenta una sección circular, nos permite apreciar el vaciado de su interior señalándonos que fue ejecutada en dos moldes separados y posteriormente unidos. Fue hallado en la parte N de Las Cabezas por *Manuel Briones Ayala.*

C (Figs. 3 y 4, nº 3, arriba). Semejante a la terracota descrita anteriormente, aunque de pasta más clara y de 52 mm., es la que nos ocupa ahora. Es la última aparecida hasta la fecha. Fue hallada por *Manuel Briones Ayala* en "El Campanario" en 1989.

Por fractura, faltan la cara y parte de los miembros, pero por lo que queda deducimos que debió estar destinada a permanecer en posición sedente y adoptar una actitud oferente.

D (Figs. 3 y 4, nº 4, arriba). Terracota de apariencia triangular realizada en pasta de color anaranjada. Presenta una posición estante.

Apareció en 1977 cuando se estaba obrando en la casa nº 38 de la calle de La Cruz, en el casco urbano de Fuente-Tójar. Fue entregada por su dueño, *Antonio Sánchez Pimentel,* por las mismas fechas.

Es una figura con manto y velo, que cubre desde la cabeza hasta la cintura. Falta un fragmento de la parte inferior izquierda, según vista del espectador.

En la pieza, que fue realizada a molde, los pliegues del vestido caen en abanico, tanto en la parte delantera como en la posterior. En la cara se observa la nariz, boca y barbilla. Las manos parecen estar bajo la capa; la izquierda se dobla por el codo cogiendo el vestido, o quizás sosteniendo algo. Mide 73 mm.

E (Fig. 5, arriba). Se trata de una cabecita ejecutada en cerámica clara que representa a una dama. Procede de un lugar próximo al Campanario. Actualmente se halla en el M.A.P. de Córdoba, ya que *Consuelo Fernández Nistal* y el autor de estas líneas la depositamos allí en 1978. Otra cabeza de idénticas características apareció en dicho lugar en 1971 ó 1972, según nos comunicó verbalmente *J. Porcuna Rivas* en aquellas fechas -que él emparentó con la Dama de Elche-. Desconozco su paradero.

F (Fig. 5, abajo). Terracota de pasta oscura procedente de la fachada O de Las Cabezas que también depositamos en el M.A.P. de Córdoba en 1978.

Se trata de una figura femenina desnuda que debió adoptar una posición sedente y una actitud orante, como se deduce de la posición de las manos que aparecen cruzadas tapándose los senos. Otra figura semejante a ésta, aunque de pasta clara y con restos de pintura roja, fue hallada por *Fernando Leiva Leiva* en 1955. Desapareció y volvió a aparecer en 1981. Posteriormente, en 1989, se extravió durante su traslado desde el Ayuntamiento a la nueva sede del Museo Histórico Local.

Bronce

G (Figs. 3 y 4, abajo). Se trata de un miembro inferior derecho -pie y pierna- de una persona. Mide 27 mm. de largo.

En lo que se conserva se pueden apreciar dos detalles fundamentales: primero, se notan dos rebabas curvas en la pierna, que posiblemente se traten de unas espinilleras, y segundo, que el pie da la sensación de estar calzado. Fue hallada casualmente por *Francisco González Ruiz* en un arroyuelo en la parte N-O de Las Cabezas en 1982.

Escultura en piedra

A.Mª Vicent, en 1982-83, nos da la noticia de una serie de material descubierto en el siglo pasado y que supone como perteneciente a un santuario ibérico: "En Fuente-Tójar (Córdoba) se hallaron en la segunda mitad del siglo XIX cuarenta losas cuadradas con relieves que representaban animales -según refiere R. Ramírez de Arellano- como ciervos, caballos, yeguas, con sus potros, toros, aves, etc. que fueron destruidos (41).

Final

Puesto que tienen personalidad propia, aunque sea de manera breve, es obligatorio mencionar los lugares de los que proceden los exvotos presentados en esta comunicación:

- Primero, *Las Cabezas* es el despoblado en el que se asentó, sobre sustratos prehistóricos, la ciudad ibero-romana de *Sucaelo* o *Iliturgicola* (42), aquí aparecieron dos de los exvotos presentados precisamente en la parte O, en la vertiente N, donde existe una cañada que separa este cerro del de *La Cabezuela.* Sin embargo, en este paraje aparentemente no hay indicios de templo o santuario, claro que aún no se han hecho unas excavaciones de garantía que lo afirmen o lo nieguen. Tampoco existe en la actualidad fuente o manantial, aunque sí cerca; lo que sí hay son unas hendiduras, cuevas o abrigos pequeños de los que ya dimos cuenta en una comunicación anterior (43).

- Segundo, *El Campanario,* conocido también en Fuente-Tójar como La Canteruela o Villarta, se encuentra al O de la Villa (44), entre ésta y el

---

(41) A.Mª Vicent Zaragoza: op. cit.

(42) Fernando Leiva Briones: "Iliturgicola, de Ciudad estipendiaria a Municipio Latino (Fuente-Tójar)". Rvta. Adarve núms. 202-203, pp. 35-41. 1988.

(43) Fernando Leiva Briones: "Reseña Histórica de Fuente-Tójar". En Crónica de Córdoba y sus Pueblos I, p. 88. 1989.

(44) Fernando Leiva Briones: "Cerámica griega en Fuente-Tójar". Homenaje a Ana Mª Vicent Zaragoza, 1987, e.p.

asentamiento prehistórico de La Mesa. Es El Campanario un lugar de no muy elevada altura, pero a pesar de esto, desde su cima se pueden contemplar puntos claves: pasos naturales, Las Cabezas, La Cabezuela, La Bobadilla, Alcaudete... así como lugares donde existen minas de almagra, posiblemente explotadas ya en la antigüedad, como son las minas próximas a Zamoranos y a Camponubes. Su superficie aparece cubierta de olivos, almendros, higueras, cornicabras, esparragueras y, dependiendo de la estación, existe una gran variedad de plantas aromáticas y medicinales: majoletos, retamas, tomillo, romero, mastranzo, té, veleño, alcaparras, hinojo, malvas, ortigas... En las zonas que se deja ver la roca madre, ésta, en su mayoría, aparece tallada donde pueden observarse plantas de casas, escaleras, canalillos que desembocan en pequeñas oquedades, que no les vemos ningún fin práctico, y pilones circulares excavados en la piedra. En superficie aparecen fragmentos cerámicos fechables en varias épocas, aunque mayormente de época romana. Tampoco existe aquí en la actualidad fuente o manantial en el cerro, pero sí en las inmediaciones.

- Tercero, la terracota D apareció, como ya dijimos, en una calle de Fuente-Tójar, en la parte S de la población. No intuimos el motivo por el que estaba allí y si salió sola o asociada a algún otro tipo de material (45).

- Cuarto, el lugar donde aparecieron las losas con relieves de caballo, ciervos, etc. lo desconozco por completo.

A modo de *conclusión provisional,* hemos de decir que al haber aparecido los exvotos en superficie no podemos exactamente fecharlos en una época determinada. Los realizados en barro -A, B y C-, basándonos en el estilo del peinado, les notamos cierto parecido con el que lucen los personajes representados en las monedas ibéricas ya romanizadas acuñadas en Obulco y Ulia. Las terracotas F y la hallada por F. Leiva Leiva adoptan una actitud semejante a la aparecida en Carcabuey tenida por ibero-romana (46); aunque pudieran tener influencias cartaginesas debido a la posición de las manos flexionadas tapándose los pechos (47). Pero también, estos exvotos, por la forma del peinado, nos recuerdan las pelucas votivas que lucen ciertas esculturas sumerias (48). La descrita en el apartado D, aunque no hemos hallado paralelos, pensamos como probable que se trate de una versión paleo-cristiana (siglo IV) de alguna diosa antigua adorada por estas latitudes. El exvoto G, realizado en bronce, puede datarse en los siglos II-I a.C. Los paralelos más inmediatos que hemos

---

(45) Desde este lugar -Calle de la Cruz, 38- hasta el emplazamiento del actual Grupo Escolar, en línea recta, ha aparecido un considerable número de cadáveres, pero debido a que siempre salieron como consecuencia de la edificación de nuevas casas, arreglo de calles o plazas, etc., la maquinaria no respetó el lugar ni los posibles enterramientos.

(46) A. Arjona Castro, op. cit. Agradezco a *D. José Pérez Martos,* Maestro de Carcabuey, el que me haya proporcionado dos fotografías de esta terracota.

(47) Vide la nota 27, p. 55 de la obra citada de J.A. Moreno López.

(48) J. Pijoán: "Caracteres generales del Arte asiático", en Historia General del Arte, tomo II, figs. núms. 78 y 79, p. 58. Edit. Espasa Calpe. Madrid, 1978.

encontrado están en los relieves de Osuna, concretamente en el combate de los dos guerreros, uno de los cuales porta unas espinilleras semejantes al miembro anatómico aparecido en Fuente-Tójar.

Por lo expuesto anteriormente creemos, primero, que la existencia de figuras femeninas en el término de Fuente-Tójar pudiese estar en conexión con un *lugar sagrado* relacionado con la demanda de fecundidad femenina -Diosa Madre-; además, El Campanario reúne unas características bastante apropiadas para que pudieran aparecer los númenes -divinidades paganas- y para que pudiesen celebrarse ciertos ritos mistéricos. Segundo, tenemos por primera vez localizado un lugar en el que haya aparecido un exvoto -pie en bronce- en tierras cordobesas, pues los exvotos que se encuentran en el M.A.P. de Córdoba, al parecer, no tienen localización exacta (49). Y tercero, por la publicación de A.Mª Vicent (ver apartado relativo a Escultura en piedra), deducimos que en Fuente-Tójar, aunque hasta fechas recientes no tuviéramos noticias de ello, apareció el *primer santuario ibérico de la Península dedicado a la divinidad protectora de caballos, Epona o Pothnia Hippon* (50).

---

(49) Mª Dolores Asquerino: "Prehistoria y Protohistoria de Córdoba", en Córdoba y su Provincia, tomo II, p. 94. Edit. Gever, S.L. 1985.

(50) Aunque según Emeterio Cuadrado y Encarnación Ruano: "Esculturas de équidos...", op. cit., p. 221, el primer Santuario Ibérico descubierto fue el de El Cigarralejo, en 1945.

Fig. 1. La imagen de San Isidro (Fuente-Tójar, Córdoba), aparece pletórica con las ofrendas -panes, aceite, frutos de la tierra...- que los fieles donaron.

Fig. 2. Exvotos -trenzas, miembros anatómicos, fotografías...- depositados por los devotos en el Santuario de la Virgen de la Sierra (Cabra, Córdoba).

Fig. 3. Exvotos. Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba).

Fig. 4. Idem.

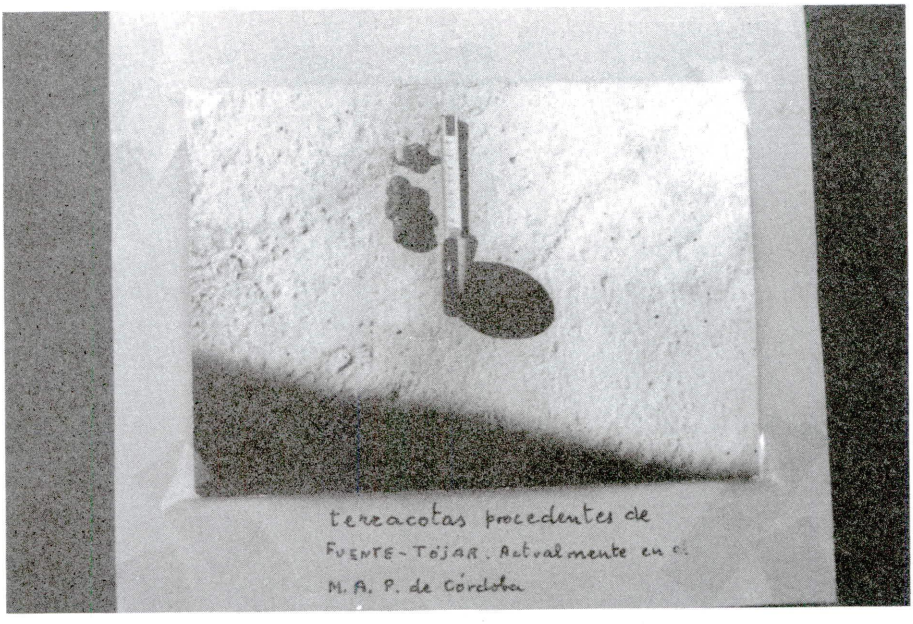

Fig. 5. Terracotas procedentes de Fuente-Tójar. Actualmente en el M.A.P. de Córdoba.

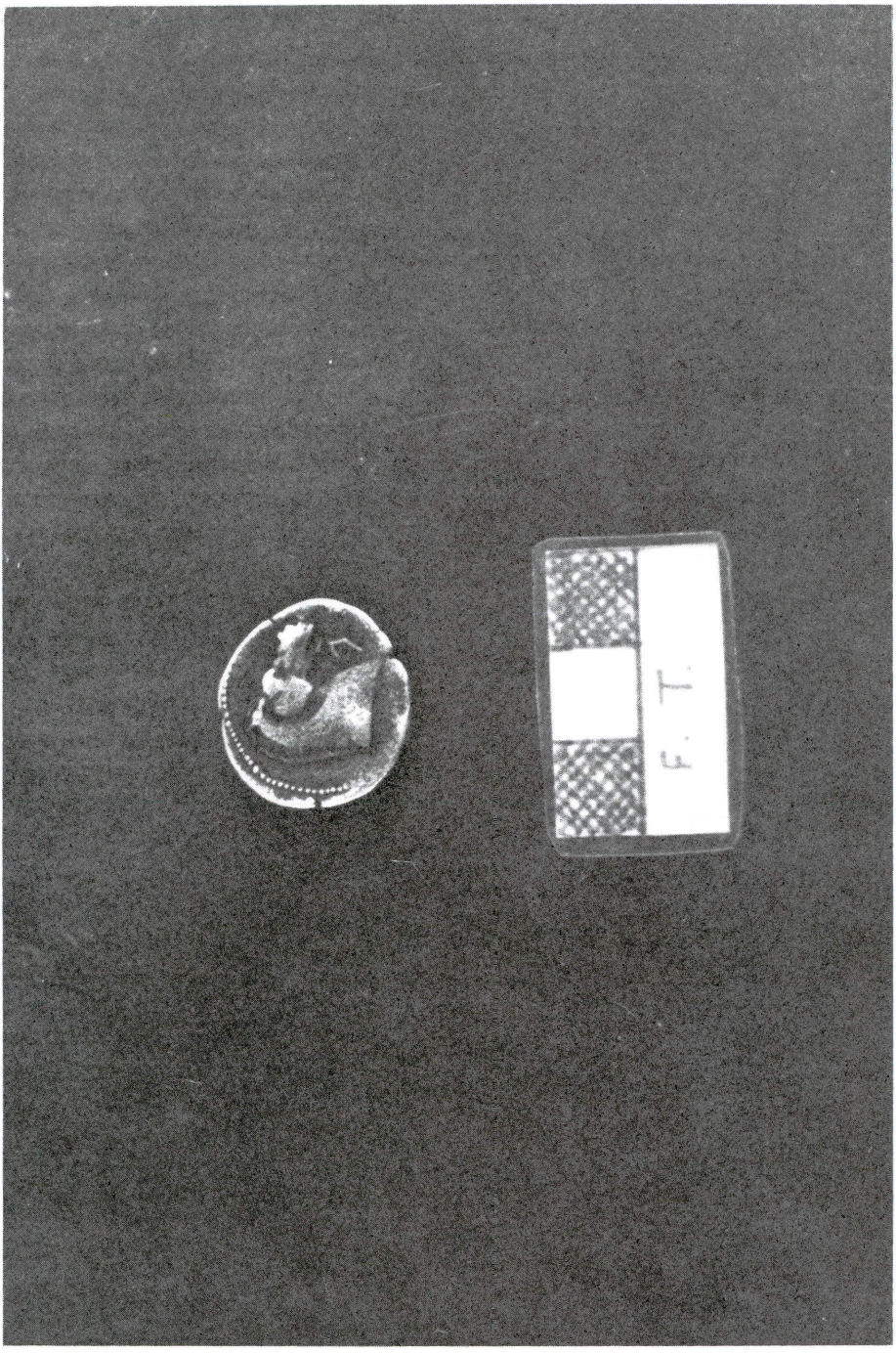

Fig. 6. Reverso de moneda cartaginesa con prótomo de Caballo. Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar.

ASOC. PROV. CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES